

PALABRAS A LA V PROMOCIÓN DE LICENCIADOS EN TEOLOGÍA POR LA UCAB

Estimados Profesores, familiares, amigos y alumnos. Muy apreciados graduandos,

Tras un intenso y fecundo camino de estudio y convivencia, sus rostros nos hablan hoy de la satisfacción ante la tarea cumplida. Este acto es constatación del camino que han recorrido con dedicación y provecho. Ha sido un tiempo intenso en el que han podido adentrarse en el universo fascinante del saber teológico.

Son muchas las horas dedicadas al estudio y a la reflexión, a la lectura y al diálogo. Tiempo compartido con sus docentes y sus compañeros, con sus comunidades religiosas y con sus familiares y, de manera particular, también con personas que en diversas realidades –en el barrio, la escuela, el oratorio– fueron y siguen siendo para ustedes parte de la academia viva donde nutrieron a la Teología y donde a la vez pudieron ofrecerla. Pero forma parte también de este camino el asombro y la contemplación de lo que en el estudio hallaron de Dios, y en Él de ustedes mismos y de esta historia en la que les toca ser protagonistas vivos.

Se gradúan en el marco del año sacerdotal que Benedicto XVI nos ha invitado a vivir. La gran mayoría de ustedes ha realizado los estudios teológicos como preparación académica necesaria para acceder al ministerio ordenado. Otros, laicos, han cursado esta carrera para vincularse a una mejor y más rigurosa formación humana y cristiana de muchas personas en diversas áreas, en lo que sin duda brindarán un magnífico aporte.

A unos y a otros, cualesquiera que sean los horizontes donde les corresponda vivir y desarrollar su profesión y vocación de teólogos, pueden servirles como pistas algunas orientaciones que el Episcopado de América Latina y el Caribe presenta a los presbíteros en *Aparecida* (nn. 198-199), y que en este caso me parece legítimo aplicar al quehacer del teólogo.

Tengan como provocación y método la certeza de que el teólogo está llamado a ser hombre de la misericordia y la compasión, cercano a su pueblo y servidor de todos, particularmente de quienes sufren grandes necesidades. Ustedes han escudriñado las Escrituras y han visto que este, y no otro, es el proceder constante de Dios. Sean artífices de una Teología así, enraizada y alimentada en la realidad que les toque vivir.

Recuerden que el teólogo es siempre un discípulo. Se sabe oyente, en camino, limitado. Admite gustoso que entre Dios y el hombre no cabe el punto y final. Durante estos años ustedes se familiarizaron con la lectura y el estudio de teólogos que les precedieron en el transcurso de los siglos. Ellos supieron dar lo mejor de sí desde la búsqueda apasionada de la verdad. Pero supieron igualmente reconocerse necesitados del auxilio constante de lo alto y de la compañía de otros para llevar adelante su estudio.

Como los discípulos, sean artífices de comunión en la Iglesia y desde ella, capaces de adherirse siempre más a la Teología que no cesa en la búsqueda honesta y rigurosa de sendas de encuentro y acercamiento para esta humanidad nuestra en el misterio acogedor de Dios. De esta manera, el teólogo se descubre misionero porque vive, testimonia y comparte su búsqueda apasionada al servicio de la vida y de la dignidad de todos en todo momento y lugar, compromiso este que no admite concesiones.

Por último, quiero agradecerles muy de corazón la amabilidad que han tenido haciéndome padrino de esta promoción. Juntos compartimos la lectura y la reflexión de buena parte de los libros Sapienciales y poéticos de la Biblia, además de los escritos de San Pablo y los Hechos de los apóstoles. De todos ellos, permítanme que recuerde unas palabras de Cohélet:

*Me dediqué a investigar y a explorar con sabiduría
todo lo que se hace bajo el cielo.
es esta una tarea fatigosa
que Dios impuso a los hombres
para que se ocupen de ella (Ecl 1,13)*

El deseo es que ustedes no dejen de asumir gozosos la fatiga que conlleva el estudio de todo lo que les rodea, ejerciendo como teólogos, recordando siempre que por muy fatigoso que resulte, esta tarea es un don precioso que Dios les da. No quedarán defraudados. Felicitaciones a todos, y los mejores deseos para el día a día.

Carlos Luis Suárez, scj